



CARLO M. CIPOLLA

HISTORIA ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



LIBROS *de* HISTORIA

CARLO M. CIPOLLA

HISTORIA ECONÓMICA
DE LA POBLACIÓN
MUNDIAL

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE
JORDI BELTRAN



CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: 1978
Primera edición en esta nueva presentación: febrero de 2020

Historia económica de la población mundial
Carlo M. Cipolla

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *The Economic History of World Population*

© Carlo M. Cipolla, 1962, 1964, 1965, 1967

© de la traducción, Jordi Beltran, 1978

© Editorial Planeta S. A., 2020
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-190-8
Depósito legal: B. 1208 - 2020
2020. Impreso y encuadernado en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

CAPÍTULO 1

LAS DOS REVOLUCIONES

Nueve son los principales planetas que hay en el sistema solar. Uno de ellos es la Tierra. Es uno de los más próximos al Sol, uno de los más pequeños en lo que hace a su diámetro y uno de los más densos. Quizás su densidad sea la mayor de todas.

La Tierra se halla revestida de una tenue película de materia denominada «vida».

La película es sumamente tenue, tanto que su peso apenas sobrepasará una billonésima [mil millonésima] parte del peso del planeta que la sostiene [...] [Es] tan insignificante su tamaño que sólo con grandes dificultades podrían detectarla los seres de otros planetas, y pasaría ciertamente desapercibida a los observadores situados en otras partes de nuestra galaxia [...] Es insustancial, flácida y sensible en extremo, tanto que bastaría un leve movimiento cósmico para destruirla rápidamente. Sin embargo, sometida a cambios constantes, esta envoltura de cosas vivas ha existido sin interrupción durante la mayor parte de la historia de la tierra.¹

1. Brown, 1954, p. 3. (En la bibliografía se dan los detalles completos de los libros que se citan en las notas a pie de página.)

El «hombre» forma parte de esta envoltura tenue y viva. Pero su aparición fue muy tardía. En la Tierra ya había vermes hace casi 450 millones de años, peces sin boca hace 400 millones de años, escorpiones 350 millones de años, peces con espinas 300 millones de años, anfibios 270 millones de años, reptiles 250 millones de años, insectos alados 225 millones de años, saltamontes 215 millones de años, pájaros 140 millones de años, marsupiales 80 millones de años.² El hombre en su forma actual (*homo sapiens*) apareció hará medio millón de años. Para entonces otras muchas especies ya se habían extinguido y todas las que existen hoy día ya llevaban mucho, muchísimo tiempo en la Tierra.

LA REVOLUCIÓN AGRÍCOLA

Durante miles de años, el hombre vivió como un animal de rapiña. Durante mucho tiempo, los únicos medios de subsistencia con que contó el hombre fueron la caza, la pesca, los frutos silvestres que recogía y los otros hombres que mataba y se comía. Tal como evocaba con gran fuerza un antiquísimo texto sumerio, «al aparecer sobre la Tierra, la especie humana no conocía el pan ni los tejidos. El hombre andaba a gatas. Comía hierba directamente con la boca, igual que los animales, y bebía el agua de los arroyos».³ Andando el tiempo, fue inventando y desarrollando ciertas técnicas y habilidades —cortar piedras, fabricar armas especiales, construirse medios de transporte—, pero siguió inmerso en el marco general de una economía basada en la rapiña. Los nuevos inventos servían únicamente para aumentar su eficacia para cazar,

2. Zeuner, 1958, p. 365.

3. Citado por Pirenne, 1950, vol. I, p. 4.

pescar y matar. «El hombre vivió como un verdadero ser primitivo, cazando y recogiendo frutos y verduras silvestres, durante toda su existencia conocida, dejando aparte un período equivalente al uno por ciento de la misma.»⁴

La primera de las grandes revoluciones económicas ocurrió hace relativamente poco tiempo: el descubrimiento de la agricultura y de la posibilidad de domesticar a los animales.

En el Oriente Medio el cultivo y la domesticación incipientes se desarrollaron después de 10.000 a.C.⁵ Actualmente se acostumbra a distinguir entre dos fases principales: la Protoneolítica, que abarca aproximadamente el período entre 9000 y 7000 a.C., y la Neolítica, es decir, el período comprendido aproximadamente entre 7000 y 5500 a.C. En lo que se refiere a la economía, es en la fase Protoneolítica donde hay indicios de que estaba en marcha la Revolución Neolítica, esto es, el paso de la recolección de alimentos a su producción. Al llegar el período Neolítico, la agricultura y la ganadería estaban ya bien establecidas y se había llegado al nivel básico representado por las comunidades que habitaban en poblados y se dedicaban eficazmente a cultivar la tierra. He aquí algunos de los principales hallazgos correspondientes a aquel período. Aparecieron huesos de carneros domesticados en la parte superior del estrato B de la cueva de Shanidar, en las estribaciones de las montañas de Zagros. La datación por el radiocarbono fechó los restos en alrededor de 8500 a.C. Más o menos por aquellas mismas fechas había gente que habitaba en sitios abiertos en Karim Shahir y Zawi Chemi Shanidar. También esta gente tenía carneros domesticados.⁶ Las excavaciones que se llevaron a cabo en las laderas interiores de la cordillera de Zagros proporcionaron

4. Howells, 1959, p. 143.

5. Para todo lo que sigue, cf. Braidwood y Willey, 1962, y Mellaart, 1965.

6. Mellaart, 1965, p. 20; Clark, 1969, pp. 84-85.

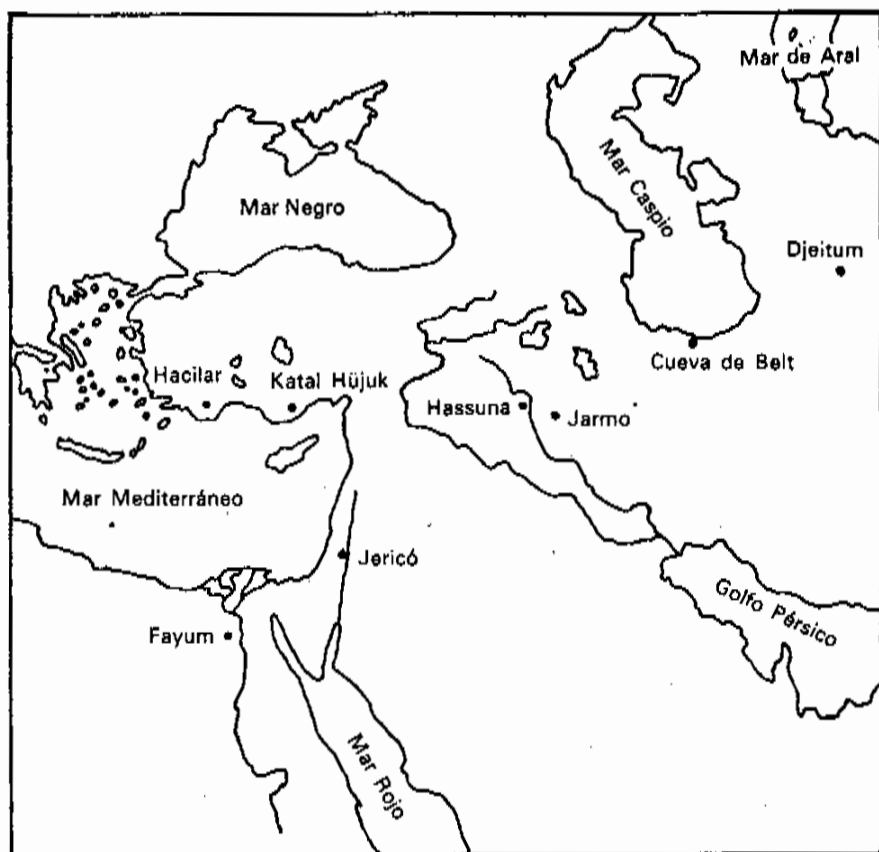


FIGURA 1

Los lugares de la agricultura incipiente en el Oriente Medio

pruebas de que en Jarmo, Iraq, había existido una comunidad agrícola asentada en un poblado. Al parecer, el poblado estuvo habitado entre 7000 y 6500 a.C.⁷ Los habitantes de Jarmo domesticaban cabras y cultivaban la cebada, así como trigo de dos clases distintas.⁸

7. Braidwood, 1961, p. 130.

8. Braidwood, 1961, p. 127.

Las excavaciones realizadas en el valle del mar Muerto, Palestina, concretamente en el oasis de Jericó, revelaron los espectaculares restos de un asentamiento de principios del Neolítico, de cuando el hombre aún no había empezado a fabricar cacharros de barro. El asentamiento se hallaba rodeado por un sólido muro de piedra, de un metro noventa y cinco centímetros de ancho, que por algunos puntos se alzaba hasta alcanzar una altura de tres metros sesenta centímetros. Por la parte de dentro, flanqueaba el muro una torre circular de unos nueve metros de alto. Según la datación por el radiocarbono, el poblado se desarrolló después de 8000 a.C. La torre y las defensas datan de 7000 a.C.⁹

En la meseta de Anatolia, en Hacilar, existen restos de un asentamiento neolítico que, según el método del radiocarbono, datan de 7000 a.C. aproximadamente. Unos quinientos años después, una gran ciudad neolítica florecía en Katal Hüyük.¹⁰

La investigación arqueológica en el sudoeste de Asia progresa muy rápidamente y lo que se publica al respecto pronto deja de tener validez.¹¹ Sin embargo, cabe afirmar con cierta seguridad que los cimientos de la vida en asentamiento en el viejo mundo se remontan al sudoeste de Asia entre el noveno y el séptimo milenio a.C. Al parecer, esto ocurrió allí donde los prototipos de los primitivos animales domésticos y plantas existían en estado salvaje y donde los cambios ecológicos que marcaron la transición hacia el clima neotermal¹² estimularon al hombre a concentrarse en determinadas especies como fuentes de alimentos.

9. Kenyon, 1960, p. 44. Véase también Kenyon, 1957, pp. 82-84, y Kenyon, 1959, p. 9.

10. Mellaart, 1967, pp. 15-66.

11. La última edición de la obra clásica del profesor Clark sobre *World prehistory* ofrece un resumen muy útil de los recientes descubrimientos arqueológicos y del volumen, considerablemente aumentado, de dataciones hechas por el radiocarbono.

12. Clark, 1969, p. 84.

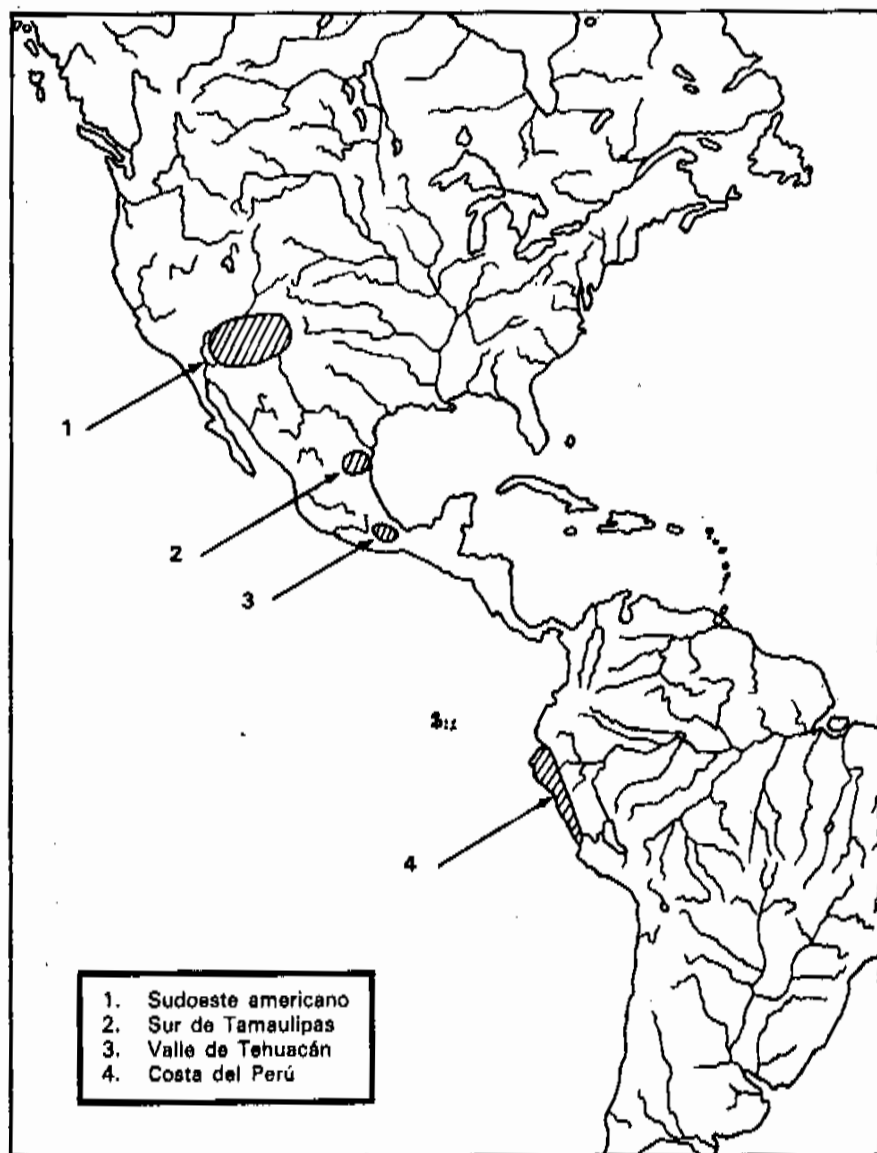


FIGURA 2

Las zonas de la agricultura incipiente en el continente americano

En el continente americano se investigaron cuatro zonas; a saber: el sudoeste americano, la zona sur de Tamaulipas, el valle de Tehuacán y la costa peruana (véase la figura 2). Parece ser que se hicieron algunos experimentos de domesticación de plantas en Mesoamérica entre 7000 y 5000 a.C., pero la domesticación a escala de cierta importancia no empezó hasta después de 5000 a.C. y, en el caso de la costa del Perú, hasta después de 4000 a.C.¹³ En comparación con lo acaecido en el Oriente Medio, América se desarrolló no sólo más tarde, sino también a un ritmo penosamente lento. En el valle de Tehuacán la domesticación de plantas se conocía ya en el período de 5000 a 3500 a.C., pero durante el período comprendido entre 3500 y 2300 a.C. las plantas silvestres y la caza siguieron representando cerca del 70 por ciento de la dieta humana. Por otra parte, la producción de alimentos y la agricultura comunitaria no aparecieron hasta cerca de 1500 a.C.¹⁴ En el Perú no hubo poblados verdaderamente permanentes hasta 750 a.C.¹⁵ En compensación, a los hombres del Neolítico mesoamericano les corresponde el mérito de domesticar una de las plantas más productivas de cuantas conoce el hombre. Las más antiguas mazorcas de maíz domesticado halladas al norte de la ciudad de México y en la misma capital datan de alrededor de 3000 a.C. Se calcula que las que se encontraron en el valle de Tehuacán datan aproximadamente de 5000 a.C.¹⁶ En cuanto al Perú, la influencia mesoamericana en forma de maíz domesticado apareció alrededor de 1400 a.C.¹⁷

¿Cuál fue el origen del desarrollo americano? ¿Fueron los inmigrantes neolíticos quienes introdujeron la agricultura

13. MacNeish, 1964, y MacNeish, 1965.

14. MacNeish, 1964, pp. 20-28.

15. MacNeish, 1965, p. 89.

16. MacNeish, 1964, pp. 6-7.

17. Braidwood y Willey, 1962, p. 335.

en América? ¿O fue más bien fruto de un descubrimiento independiente hecho por los indígenas? Los eruditos son partidarios de la segunda hipótesis.

En tal caso, ¿qué debemos pensar sobre el Oriente? No hay ninguna duda de que la Revolución Neolítica se extendió hacia el este partiendo del Oriente Medio. Cerca de las orillas del mar Caspio, alrededor de 5800 a.C., la gente que vivía en la cueva de Belt domesticaba cabras y ovejas. Es seguro que en 5300 a.C. ya vivía en la cueva gente que había empezado a fabricar cacharros de barro y a cosechar el grano, además de criar cerdos y, más adelante, vacas.¹⁸ Al finalizar el sexto milenio, la Revolución Neolítica ya había alcanzado Djeitum en Turkmenistán del sur. Antes de 3500 a.C. había llegado al Beluchistán del norte procedente de Irán vía Seistán y el valle del río Helmand.¹⁹ Alrededor de 2000 a.C. en extensas zonas de la India fuera de Sind, el Punjab, Uttar Pradesh, Saurashtra —e incluso dentro de estas regiones— había una cultura campesina-pastoral.²⁰ En el Asia oriental China nos plantea un problema no resuelto todavía, ya que en su caso las teorías sobre la invención independiente y la importación del exterior resultan igualmente plausibles.²¹ ¿Fueron los inmigrantes neolíticos procedentes de Occidente quienes trajeron la Revolución Neolítica al Asia oriental? ¿O hubo allí otra zona nuclear independiente de dicha revolución? Si en China se produjo una Revolución Agrícola independiente, posiblemente la misma tuvo lugar en el norte del país, en la región que se extiende alrededor de las confluencias de los tres grandes ríos: Huangho, Fenho y Weishui. En cuanto al centro del sur, hay algunas pruebas

18. Coon, 1957, cap. 4; 1958, p. 143.

19. Fairservis, 1956, p. 356; Masson, 1961, pp. 203-205; Clark, 1969, p. 208.

20. Sankalia, en Braidwood y Willey, 1962, p. 71.

21. Clark y Piggott, 1965, p. 156.

que apuntan hacia la posibilidad de que una evolución hortícola primitiva comenzara algún tiempo después de 10.000 a.C. Varios miles de años después vemos en esta zona la aparición de cultivadores de grano y es probable que esto tuviera relación con el desarrollo de una civilización agrícola en el norte.²² Pero todo esto no son más que hipótesis. En comparación con China, el Japón se desarrolló relativamente

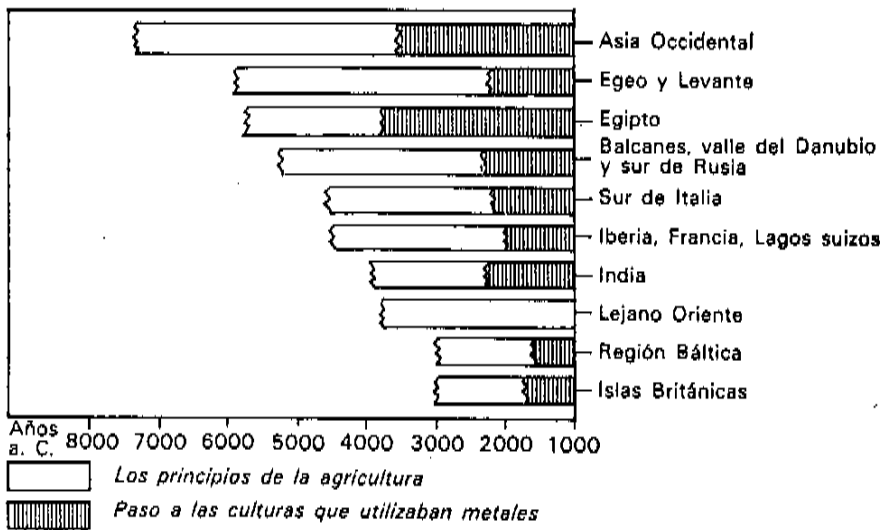


FIGURA 3
La difusión de la Revolución Agrícola

tarde. No fue hasta el siglo III a.C. que se sentó en el Japón la base de una sociedad campesina al introducirse el cultivo del arroz y empezar la cultura Yayoi.²³

A África y Europa la Revolución Neolítica llegó desde

22. Chang, en Braidwood y Willey, 1962, pp. 179-180. Cf. también Fairservis, 1959, p. 139; Bishop, 1933, pp. 389-404; Chang, 1963, y Chang, 1967; Ping-Ti Ho, 1969.

23. Clark, 1969, pp. 239-240.

el área nuclear del Oriente Medio. En el valle del Nilo, las excavaciones llevadas a cabo en las orillas del lago Fayum dejaron al descubierto depósitos y silos de grano que databan de alrededores de 4300 a.C. Bajando por el Nilo hacia el sur, la revolución alcanzó Naqada alrededor de 3700 a.C., el Sudán (Shaheinab) posiblemente en 3200 a.C. más o menos y Kenia (Hyrax Hill) aproximadamente en 3000 a.C.²⁴ Este movimiento hacia el sur se vio retardado si no completamente detenido por los grandes pantanos situados detrás de las fuentes del Nilo. Parece ser que el África subsahariana jamás aportó nada importante a la producción de alimentos o a cualquiera de las demás formas de una economía más desarrollada. En el África occidental el cultivo de plantas, y probablemente la domesticación de las mismas, no pudo alcanzar proporciones de una verdadera producción de alimentos hasta principios del primer milenio a.C.²⁵

Mientras tanto, desde el área nuclear del Oriente Medio, la revolución se extendió hacia Europa. El Danubio y el Mediterráneo fueron las rutas que la nueva forma de vida utilizó para invadir el Occidente (fig. 4).²⁶ Entre 4500 y 2000 a.C. se desarrolló una economía agrícola en las tierras que ahora conocemos como los Balcanes, Italia, Francia, España, Hungría, Suiza, Alemania, Holanda, Dinamarca, las Islas Británicas y Escandinavia. Para 1500 a.C. el último reducto europeo de la economía basada exclusivamente en la caza era la zona de tundras y bosques de coníferas que se extendía desde las costas noruegas a través del norte de Eurasia.²⁷

24. Braidwood, 1961, p. 148; Cole, 1954, pp. 216-217; Clark, 1969, pp. 185 ss.

25. Clark, en Braidwood y Willey, 1962, pp. 27 y 28.

26. Cf. Hawkes y Woolley, 1963, pp. 238-254.

27. En general véase Gordon Childe, 1958, especialmente caps. 2 y 3; Piggott, 1954; Clark y Godwin, 1962, p. 21; Nougier, 1950; Bailloud, 1955; Zeuner, 1958, pp. 72-109; Quitta, 1967, p. 264, y la importante biografía escandinava que se cita y resume en Becker, 1955, pp. 749-766.

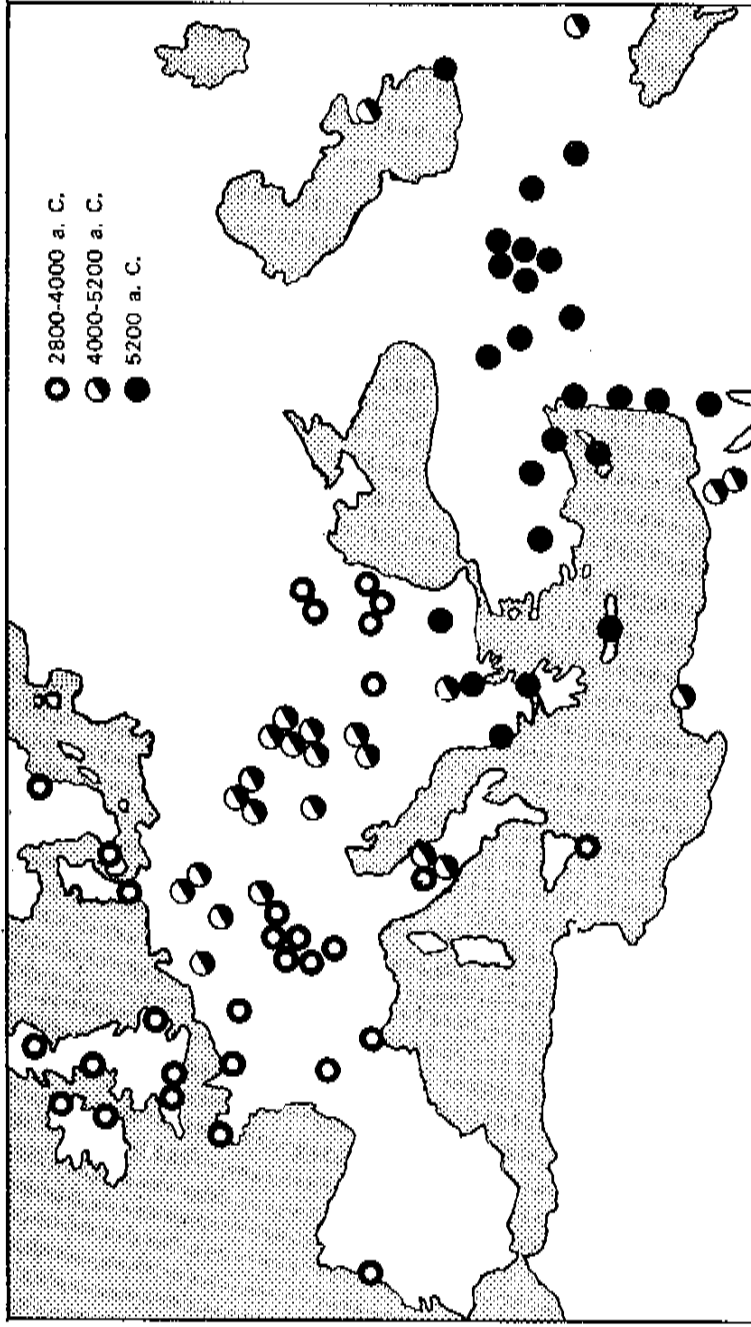


FIGURA 4. — La difusión de la agricultura a Europa desde el sudoeste de Asia trazada mediante el método de radiocarbono. FUENTE: Clark, 1969, p. 121 (por cortesía de la Cambridge University Press).

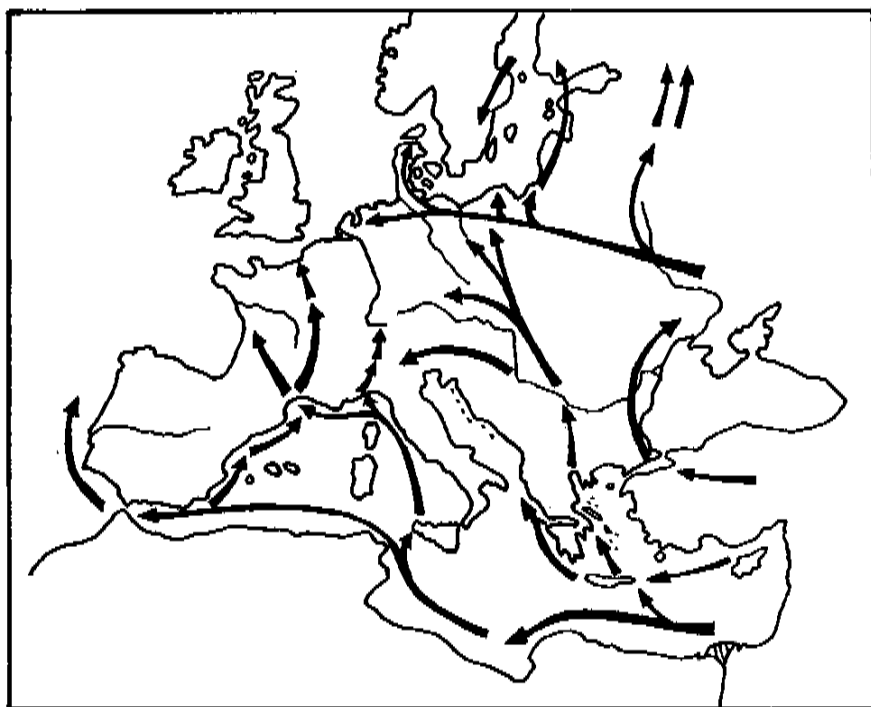


FIGURA 5

La difusión de la Revolución Agrícola a Europa

Andando el tiempo, la Revolución Agrícola se extendió por todo el mundo. Los cazadores pasaron a ser «marginales» en todos los sentidos de la palabra.

Algunos eran marginales por hallarse remotos y aislados literalmente en los confines del mundo: los bosquimanos del sur de África, los nativos de Australia, de las islas Andamán en la bahía de Bengala y en la Tierra del Fuego, en la punta de América del Sur. La mayoría de ellos han sido marginales en sus recursos y territorio y han sobrevivido hasta nuestros días porque lo que poseían no ha sido codiciado por

nadie, como sucedió con el último reducto bosquimano en el desierto de Kalahari o el terreno yermo y las zonas árticas de Siberia y América.²⁸

En 1780 d.C. hacía ya mucho tiempo que la fase cazadora había sido abandonada por casi toda la humanidad, a la vez que los últimos reductos de los cazadores se veían invadidos por los triunfantes agricultores.

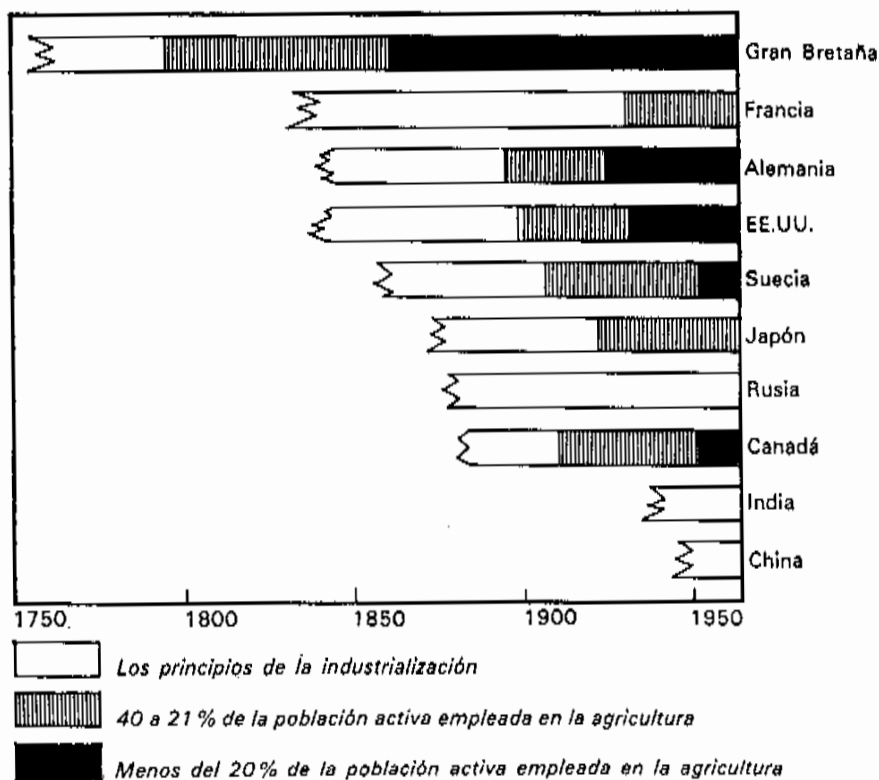


FIGURA 6
La difusión de la Revolución Industrial

28. Howells, 1954, p. 120.

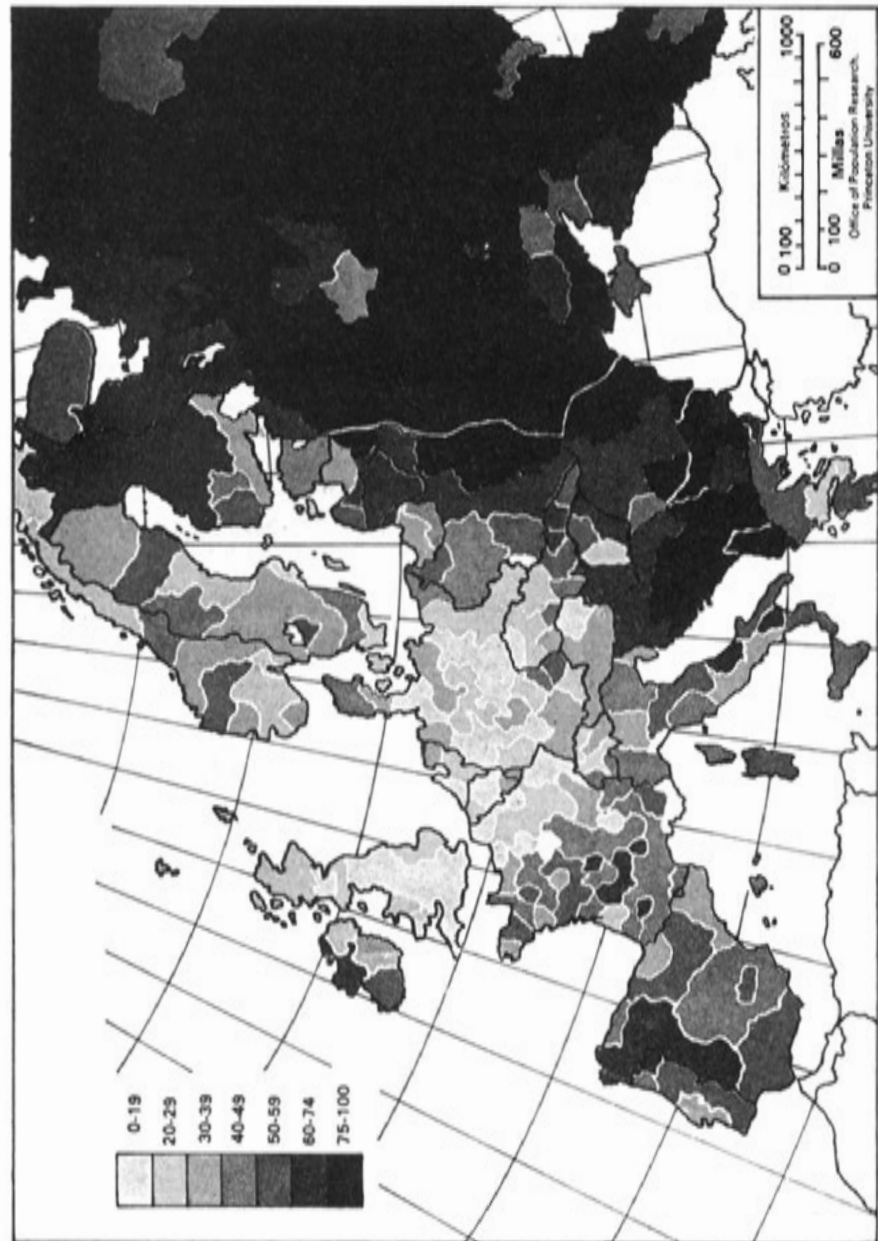


FIGURA 7.— Porcentaje de la población dependiente de la agricultura en Europa, por divisiones menores, alrededor de 1930.

FUENTE: Kirk, 1946.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Luego, avanzado ya el siglo XVIII, nació la segunda revolución: la Revolución Industrial.²⁹ Inglaterra fue su cuna. Su difusión fue rápida. En 1850 ya había penetrado en Bélgica, Francia, Alemania y los Estados Unidos.

En 1900 ya había llegado a Suecia, al norte de Italia y Rusia. El Japón, que había tardado en importar de China la Revolución Agrícola en los siglos anteriores a Jesucristo, fue el primer país asiático que importó la Revolución Industrial en el siglo XX. Después de 1950, la Revolución Industrial se extendió hacia la India, China, América del Sur y África (fig. 6).

Dondequiera que penetrase, la Revolución Industrial introducía en la estructura toda de la sociedad un conjunto general de cambios que hacían que la industria fuese el sector productivo predominante en vez de la agricultura. El avance de los agricultores se vio detenido y, de hecho, se transformó en una rápida retirada. Es muy probable que en 1700 la proporción de la población mundial activa que se dedicaba a la agricultura fuese superior al 80 por ciento. En 1950 era alrededor del 60 por ciento (véanse las tablas 1 y 2) y siguió disminuyendo rápidamente. Puede que no esté muy lejano el día en que la proporción de agricultores que hay en el mundo no sea mayor que la de cazadores a fines del siglo XVIII.

Aunque actualmente la industria tiende a predominar, no podemos decir que el mundo tienda a estar poblado por obreros industriales. La mayor parte de los miembros activos de una sociedad agrícola se dedican a tareas relacionadas con

29. Sobre la Revolución Industrial, véanse, entre otros, Mantoux, 1928; Ashton, 1950; Deane, 1967; Hartwell, 1967; Landes, 1969; Mathias, 1969.

TABLA 1

Porcentaje de la población activa empleada en la agricultura en países seleccionados, 1750, 1850, 1900 y 1950

Países	Alrededor de 1750	Alrededor de 1850	Alrededor de 1900	Alrededor de 1950
África				
Argelia				81
Egipto			70	65
Marruecos francés				67
Sudáfrica.			60	33
Túnez				70
América				
Argentina				25
Brasil				61
Canadá			42	20
EE.UU.		65	38	13
México			70	61
Asia				
China				70
India				74
Japón			71	48
Malaya				65
Pakistán				80
Tailandia				86
Europa				
Alemania			35	24
Austria			60	33
Bélgica		50	27	12
Checoslovaquia				38
Dinamarca		49	47	25
España		70	68	50
Francia	76	52	42	30
Gran Bretaña	65	22	9	5
Grecia				48
Irlanda		48	45	40

Países	Alrededor de 1750	Alrededor de 1850	Alrededor de 1900	Alrededor de 1950
Italia			60	42
Noruega		65	41	26
Países Bajos		44	31	20
Polonia		82	77	57
Portugal			65	48
Suecia	75	65	54	21
Suiza			35	16
Turquía				86
Yugoslavia				78
Oceanía				
Australia			25	22
Nueva Zelanda			30	18
URSS		90	85	56

TABLA 2

*Porcentaje de la población activa empleada en la agricultura
por continentes, 1900 y 1950*

Zonas	1800	1900	1950
Europa		51	39
América del Norte	80	38	13
Latinoamérica			54
Sudeste de Asia		76	75
África del Norte			73
Rusia		80	45
Mundo	85	70	60

la agricultura. En una sociedad industrial una proporción mucho menor, entre el 30 y el 50 por ciento, trabaja en la industria propiamente dicha; del resto, buena parte se dedica a diversas actividades, tales como el gobierno, la banca, los seguros, las profesiones liberales y toda clase de empresas productoras de servicios para las que los economistas y los estadísticos han elegido la denominación de «sector terciario» a falta de otra mejor.³⁰ Probablemente los progresos de la «automatización» harán que descienda aún más el porcentaje de la población activa que realmente trabaja en la «industria».³¹

¿QUÉ CLASE DE REVOLUCIÓN?

Con demasiada frecuencia los historiadores han puesto la etiqueta de «revolución» a los cambios que constantemente se producen en el curso de la historia. Detectaron una «Revolución Urbana» en los albores de la historia, una «Revolución Comercial» en la Europa del siglo XI, una «especie de Revolución Industrial» en la Holanda del siglo XI, y una «Revolución Industrial» en la Inglaterra del siglo XIII. Sin embargo, todas estas «revoluciones», al menos desde nuestra perspectiva, tuvieron muy poco de revolucionario. Produjeron algunos cambios, pero no alteraron el carácter fundamental de la economía de las sociedades en cuyo seno tuvieron lugar. Cuando aparecieron las primeras «ciudades», las sociedades que experimentaron el nuevo fenómeno siguieron siendo fundamentalmente agrícolas y las «ciudades» no pa-

30. Sobre el concepto del «sector terciario», véanse Clark, 1957; Bauer y Yamey, 1951, pp. 741-755; Minkes, 1955, pp. 366-373.

31. Fourastié, 1949, p. 74.

saron de simples órganos de un mundo agrícola un poco más complejo. A menudo no eran más que los centros de recaudación de las rentas agrícolas. Tal como ha señalado el profesor Frankfort: «La gran divergencia entre la ciudad y el campo, entre la vida rural y la urbana es, bajo la forma con que nos era conocida, fruto de la Revolución Industrial».³² De modo parecido, el entusiasmo y la habilidad empleadas por los medievalistas para describir a los mercaderes, banqueros, fabricantes de textiles y la vida en las ciudades sirvió principalmente para ocultar a la persona de cultura media —y con frecuencia a los mismos medievalistas— el hecho de que incluso las sociedades más desarrolladas de la Europa medieval siguieron siendo fundamentalmente agrarias. La fracción de la población activa y de los recursos dedicada al comercio y a la fabricación era pequeña, la mayor parte del comercio estaba relacionado con los productos agrícolas, los famosos mercaderes y banqueros solían ser terratenientes en parte (del mismo modo que la mayoría de los artesanos y marinos eran campesinos a ratos) y, finalmente, como veremos más adelante, la mayor parte de la energía utilizada provenía en realidad de la agricultura.

La Revolución Agrícola de 10.000 a.C. y la Revolución Industrial del siglo XVIII d.C., por otra parte, crearon brechas profundas en la continuidad del proceso histórico. Con cada una de estas dos revoluciones, empieza una «historia nueva», una historia dramática y completamente ajena a la anterior. La continuidad entre el hombre de las cavernas y los constructores de las pirámides se rompió, del mismo modo que se rompe toda continuidad entre el labrador de la antigüedad y el operario de la moderna estación nuclear.

En este contexto, el término «revolución» no quiere decir, ni mucho menos, que los cambios representaran acci-

32. Frankfort, 1951, p. 57.

dentes súbitos sin ninguna relación con las situaciones y evoluciones anteriores. Salta a la vista que la Revolución Industrial fue el producto de los cambios culturales, sociales y económicos que se habían producido en la Europa occidental entre los siglos XI y XVII.³³ Y aunque casi no sabemos nada sobre el origen de la Revolución Agrícola, tenemos el convencimiento de que encontró el camino preparado por los cambios habidos en «el nivel de cultura» así como en la «condición natural del medio ambiente».³⁴ Cada una de las «revoluciones» tuvo sus raíces en el pasado, pero, al mismo tiempo, cada una de ellas produjo una honda desgajadura respecto de este mismo pasado.³⁵ La primera «revolución» transformó en agricultores y pastores a los que hasta entonces cazaban y recogían alimentos silvestres. La segunda hizo que los agricultores y pastores se transformaran en los operarios de «esclavos mecánicos» alimentados con energía inanimada.

33. Cipolla, 1967, pp. 15-36.

34. Braidwood, 1961, p. 100, y 1960, p. 134.

35. Al describir la «invención de la agricultura» en el viejo mundo, el profesor Clark escribió que «tratar un proceso tan prolongado y que trajo consigo un cambio tan sutil en la actitud de los hombres respecto de los animales y las plantas como si se tratara de un invento o incluso una serie de inventos en el campo de la tecnología es a todas luces confundir su naturaleza». Saca la conclusión de que «la Revolución Neolítica no fue ni una revolución ni neolítica: antes bien fue una transformación iniciada por las comunidades del Paleolítico inferior y llevada a término por las del Mesolítico» (Clark, 1969, pp. 71-72). En una vena parecida, al referirse a la secuencia de Tehuacán en el nuevo mundo (véase la página 21), el doctor MacNeish escribió que «hicieron falta unos 6.000 años para que los rasgos neolíticos evolucionaran hasta convertirse en un complejo único. Evidentemente, esto sugiere una evolución neolítica más que una Revolución Neolítica» (MacNeish, 1965, p. 93). No pongo en duda la sabiduría de los comentarios hechos por Clark y MacNeish. Todas las definiciones *ad hoc* y su validez descansan en lo que uno quiera demostrar. En el presente libro empleo el término Revolución Neolítica o Agrícola no en relación con la velocidad, sino con el carácter revolucionario de un cambio que, dejando aparte su rapidez o su lentitud, transformó a los cazadores y recolectores de frutos en pastores y agricultores.